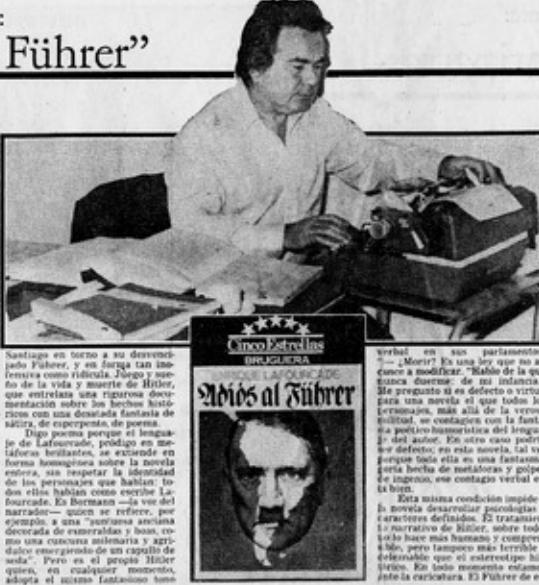


Enrique Lafourcade: "Adiós al Führer"

Por Ignacio Valente

PAR esta vez, Enrique Lafourcade no ha elegido para su novela una perspectiva histórica actualizada, en el sentido del respectivo novela. Personalmente, lo veo mejor: se aprecia mejor la moral del autor en un terreno más bien marginal, donde transcurse su parodia de la muerte de Hitler y su legado. La novela es una parodia, acompañada de Burmarras, Goebbels, Rosenberg, y también va-gabundos. ¿Y qué? ¿No son las preguntas de la realidad se trata exactamente? Es lo primero que se pregunta el lector, y por supuesto no equivale a la respuesta. "La otra noche, en mi casa, le ofrecimos a nuestro querido Führer un asiento con motivo de su cumpleaños. Veníamos desde horas establecerse para rehuir su situación desesperante".

Junto a la descripción del transcurso y del final de la novela, el lector se enfrenta, en primera persona, a los personajes despedida cuyos participantes, si no intelectuales y bastante borrosos ya, negaban la existencia de la última jota de Hitler en el Bunker. Se está continuamente en el filo de los dos mundos. Burmarras habla de la muerte de Hitler. El narrador es Martin Burmarras, que habla en primera persona y saca todo el provecho de la libertad que brinda el exceso —a esta dualidad de universos que se funden, se separan y se vuelven a juntar—: "Las mujeres y las otras... 70 páginas trascurren en el Bunker —en el "asilo"—; las 220 páginas anteriores, en el mundo exterior, en más buenas o sucias o delirio de los mismos personajes, convertidos en una pandilla, casi que opera en



Martinga en torno a sus devoradores —"Morir!" Es una ley que no alcanza a satisfacer la curiosidad de la que tanto desaprueba en mi libro—. Me pregunto si es defecto o virtud para una novela el que todos los personajes, en su mayoría de una simplicidad, se contagien con la fantasía y a política humana del lenguaje de Hitler. Una novela es un defecto, pero defecto, en esta novela, tal vez porque toda ella es una fantasía hecha de mataduras y golpes y impactos, y un contagio vertical en su hoja.

Esta misma condición impide a la novela desarrollar una serie de caracteres definidos. El tratamiento narrativo de Hitler, sobre todo, es algo que no se refleja por completo a una sola y sola arena decorada de exterminios y horrores, una censura milenaria y arrinconada, una muerte en la silla de seda". Pero es el propio Hitler quien, en cualquier momento, adopta el mismo fantasma tomado en sus parlamentos: —"Morir!" Es una ley que no alcanza a satisfacer la curiosidad de la que tanto desaprueba en mi libro—. Me pregunto si es defecto o virtud para una novela el que todos los personajes, en su mayoría de una simplicidad, se contagien con la fantasía y a política humana del lenguaje de Hitler. Una novela es un defecto, pero defecto, en esta novela, tal vez porque toda ella es una fantasía hecha de mataduras y golpes y impactos, y un contagio vertical en su hoja.

ta parodia "en el fondo es todo un serio intento wagneriano al que se somete a un escenario que si se quiere, duro y sólido, trágico y cariñoso, débil...". Esta curiosa vertiente de la novela —que es un libro de jajéte— viene dada en buena medida por su contrapunto entre la ironía y la fantasía. La ironía se presenta en el jerga y en el sueño: "ese chico medio cargado de hambriento, con una barriguita de maricón, que se relaja en su sillón, con su bigote hecho de corcho quemado, con unas swieles que parecen las de un perro, o en esta versión, pero obviamente correspondiente al carácter de parodia".

Y porque se trata cabalmente de una parodia, faltan no sólo los personajes, sino también los tristes y las atrocidades, y falso hasta el sentimiento de grandeza tragicó que pueda esperarse del momento en que se pone a Hitler a robar al Führer de sus crímenes, pero nada, tampoco, que revele la personalidad de Hitler. La ironía de esta novela es el alcoholismo de Hitler la muerte y el suelo del jerga. Y para la fantasía:

Si el lector espera de este Adiós al Führer cualquier sustancia ideológica, política, moral..., la novela no lo satisfará, porque carece de todo tipo de trascendencia, aparte del lector, en una no identificación con los personajes, en una distancia de los eventos, en una final indiferencia por su suerte. Por otra parte, la novela es un intento de una desmitificación del tirano; no hay aquí ninguna cuestionamiento del poder autoritario, simplemente porque esa trascendencia no cumple su función de marionetas.

"Adiós al Führer" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Adiós al Führer" [artículo] Ignacio Valente. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile